

PALABRA DEL DÍA



“Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas.”

Deuteronomio 30:6

Aquí se habla de la circuncisión del corazón. Noten quien es su autor: “Jehová tu Dios.” Sólo Él puede tratar eficazmente con nuestro corazón, y quitar su carnalidad y su corrupción.

Hacernos amar a Dios con todo nuestro corazón y alma es un milagro de gracia que sólo el Espíritu Santo puede obrar. Hemos de mirar únicamente al Señor para esto, y no estar satisfechos nunca con nada que no sea eso.

Noten dónde es realizada esta circuncisión. No es de la carne, sino del espíritu. Es la señal esencial del pacto de la gracia.

El amor a Dios es la marca
indeleble de la simiente
elegida; por este sello secreto la
elección de gracia es
certificada para el creyente.

Debemos cuidar de no confiar en ningún rito externo, sino que seamos sellados en el corazón por la operación del Espíritu Santo.

Noten cuál es el resultado:
“a fin de que vivas.” Oh, que
Jehová, nuestro Dios, complete
Su obra de gracia en nuestra
naturaleza interna, para que en
el sentido más pleno y más
elevado vivamos para Dios.